

Desafíos en la profesión pastoral para las mujeres en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Por Silvia C. Scholtus

Dra. en Teología

E-mail: silviascholtus@gmail.com

(Sal 138:8 R60) Jehová cumplirá su propósito en mí;

Este versículo fue el lema que guió mi vida.

Es un honor estar ante ustedes hoy. Terminé mis estudios teológicos de grado en 1982. Hoy puedo contar que tuve el privilegio de haber trabajado en dos instituciones de la iglesia profesionalmente. Como capellana en una institución de salud y como docente, investigadora, escritora y editora en una institución universitaria en el continente sudamericano. Por más de 25 años he trabajado en el Centro de Investigación White y he sido la primera directora del Centro de Historia de la Iglesia Adventista inaugurado en el territorio de Sudamérica. El Señor me sorprendió con su propósito para mi vida.

Escasas mujeres son invitadas a prepararse en el área teológica y pastoral como recursos humanos en el continente Sudamericano.

Cuando comencé mis estudios teológicos, nunca lo hice en función de ejercer la profesión pastoral, sino para conocimiento personal. No obstante, el Señor tenía otros planes. Y me dio la oportunidad de prepararme profesionalmente y llegar a ser la primera mujer en recibir un título doctoral en la División Sudamericana en 2014. Pero eso implicó dejar que el Señor vaya adelante allanando el camino. Sobre todo cuando recibía mensajes contradictorios. “Puedes dar estudios bíblicos y ser maestra de escuela sabática, pero no puedes estudiar teología”. “Te becamos para estudiar el doctorado”, y luego “la comisión anterior se equivocó al becarte, porque las mujeres no pueden estudiar un doctorado en teología ni enseñar teología a futuros pastores”. Todo esto después de haber sido docente en el área teológica, investigadora, escritora de artículos y libros para teólogos. Hoy todavía recibimos estos mensajes contradictorios.

No obstante, noto algunos cambios en mi División.

HOY, presento ante ustedes tres desafíos que aviso para el futuro de la profesión pastoral para las mujeres. Hice una encuesta en los días pasados y les doy algunos resultados.

Primer desafío

Mantener el entusiasmo que nos caracteriza para continuar desempeñándonos profesionalmente en el área ministerial y ser colaboradores con Dios en su misión.

Con alegría noto que hay más mujeres jóvenes trabajando en el área ministerial que años pasados. El Espíritu de Dios está trabajando a pesar de los errores del elemento humano. Aunque aún la satisfacción laboral no es del todo excelente.

Segundo desafío

Reconocimiento. Esto es difícil, pero no imposible. Poco a poco se están empezando a abrir las puertas. Aviso mejores oportunidades para que esto suceda en el futuro.

Estimadas pastoras, entiendo la necesidad de que materialmente se nos reconozca por nuestro trabajo, pero sepan que esa falta de reconocimiento hace que exista pecado en nuestra Iglesia. Porque el Señor se opone a la opresión de sus hijos e hijas.

El prejuicio y la cultura contraria a la Biblia y existente en nuestra práctica eclesiástica que desmerece los dones otorgados por el Espíritu, no debe impedir que, con la bendición de Dios, colaboremos en su obra.

Les paso una idea basada en mi experiencia. Servir. Sobre todo en los espacios donde los demás no quieren. Hacer lo que los demás evaden por requerir meticulosidad o mayor dedicación fueron aspectos que me ayudaron a crecer como profesional.

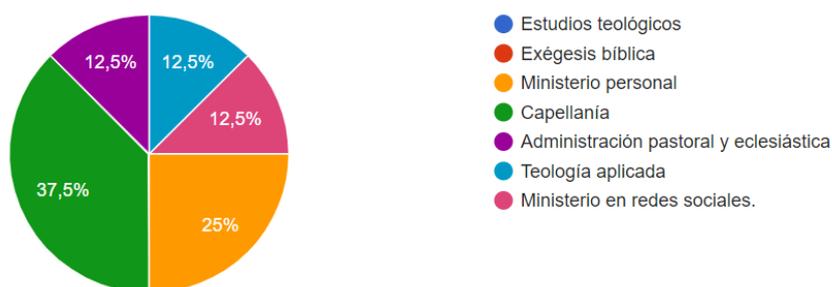
Tercer desafío

Apoyarnos mutuamente como mujeres, no al estilo de un liderazgo competitivo como el que percibo en el área ministerial masculina y que puede influir nuestro desempeño personal. Nuestro liderazgo debe ser al estilo de Juan el Bautista, ayudando a que nuestras colegas en el ministerio crezcan.

La lucha por un espacio no es nuestro objetivo, porque el Señor de la viña es quien lo da.

Notemos algunos aspectos de este apoyo mutuo. Las encuestadas estuvieron a favor de realizar simposios para mujeres que trabajan en el área ministerial.

Les muestro un cuadro con las respuestas a la pregunta en qué área se darían ponencias.



Noten que todavía no hay intención de dar ponencias en el área de exégesis bíblica y estudios teológicos. También sea relevante ocuparnos en estas áreas, para saber dar respuesta a sesgos de interpretación teológica que luego se trasladan a la praxis eclesiástica. Estas dos líneas son vitales para el resto de las prácticas de misión y crecimiento de iglesia.

Podemos mantener una Asociación de Mujeres en el Ministerio en cada rincón del planeta, para apoyarnos mutuamente. Esto nos permitiría entrenarnos en organizar simposios para las necesidades del ministerio pastoral de mujeres, y darnos un espacio, como tienen nuestros pares varones, para ser aceptadas como ponentes y así practicar en la preparación de temas en diferentes áreas teológicas y pastorales.

Conclusión

Mantengamos el entusiasmo, servimos en el Espíritu, y apoyémonos mutuamente.

¡Qué Dios enriquezca con su Espíritu su labor pastoral! ¡Qué él cumpla su propósito en nosotros!